

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO I

CUADERNO 4.º

Redacción y Admón: MUSEO DE SAN TELMO — *San Sebastián*

Los cuatrocientos años del LINGUÆ VASCONUM PRIMITIÆ de Dechepare

por

Fausto Arocena

La lengua vasca es considerada como agráfica. Cuenta, en efecto, milenios de existencia, y, sin embargo, no se ha cuidado de asomar a los papeles en líneas manuscritas o impresas hasta tiempos que se cuentan apenas por centenios. Este nuestro es precisamente un año centenario, ya que en él, se cuentan cuatrocientos años desde que fué impreso el libro de Bernard Dechepare, LINGUÆ VASCONUM PRIMITIÆ. No lleva indicación de año, sino que éste se deduce de la autorización del Parlamento de Burdeos para imprimirlo. Y es curioso observar que los únicos textos del libro impresos en lengua ajena a la nuestra, son la cabeza y el pie, es decir, el título expresado en latín, y la autorización manifestada en francés.

Don Julio de Urquijo ha tratado el tema con la profundidad que le caracteriza. Y bien se sabe que sus procedimientos de trabajo son exhaustivos, hasta el punto de que asunto por él tratado queda inservible para ajenos comentarios. Pocos materia'es que no nos los haya ya ofrecido el señor Urquijo pueden, por tanto, ser utilizados en este estudio vulgarizador. Parece, en efecto, que el fundador de la RIEV ha llegado, como suele, al ápice de su investigación. Sólo un título —esto no quiere decir que no hayan salido a luz otras publicaciones— me ha

sido posible consultar con referencia al tema y con fecha de edición posterior a la del estudio de don Julio de Urquijo: "Gil Reicher, Saint-Jean-Pied-de-Port en Navarre, Delmas, Bordeaux, 1938." Dedicó unas cuantas páginas a nuestro poeta, pero no aporta ningún dato nuevo sobre su personalidad. Únicamente habré de utilizar alguno de sus juicios sobre el valor literario de la poesía dechepariana y cierta interpretación de la supuesta antinomia entre las dos materias que ejercitaron la pluma de Dechepare.

A pesar de la *disminución* en que me encuentro, voy, a fuer de casado, a poner mano sobre el tema, siquiera no haga otra cosa que "bordear" y "bordonear" el luminoso estudio del fundador de la Revista Internacional de los Estudios Vascos. *Bordear*, porque he de andar por las márgenes apacibles del discurso prestigiado. *Bordonear*, porque la única lira que he de pulsar en mis escasas intervenciones originales, ha de ser esa cuerda de tonos bajos y rumor de moscardón que acompaña a la salmodia.

LA OBRA

Si de la primera edición del libro conmemorado no se conoce más que el único ejemplar registrado bajo la signatura Y-6194 en la sección de reservados de la Biblioteca Nacional de París, unicidad mantenida en el curso de tiempo posterior a su proclamación, no por eso ha dejado de difundirse el libro primero en la cronología editorial vasca.

A la edición facsímil preparada por la Sociedad de Estudios Vascos anteceden otras dos completas y una incompleta. Si a eso añadimos un Vocabulaire y un Glossar, ambos de Stempf, quien, sobre todo en su Glosario, sometió a riguroso análisis la producción dechepariana, nos habremos dado cabal cuenta de la estima que entre los cultivadores de nuestros estudios tiene la obra de Dechepare.

En orden a su valor literario, las opiniones son encontradas, aunque presumo que las demeritorias son emitidas sin tener en cuenta que la ingenuidad es condición que va muy bien a los primitivos. De todos modos aquí se van a exponer algunos de esos juicios para que el contraste nos decante la verdad o lo más próximo a ella.

Por otra parte, el noble propósito del autor queda expresado con

toda claridad en las líneas del prólogo que, traducidas, dicen: “Siendo los vascos hábiles y emprendedores y habiendo entre ellos letrados en todas ciencias, me siento admirado de que ninguno de ellos se haya ensayado, en favor de su propio lenguaje, a producir en lengua vasca una obra cualquiera y en darla por escrito, a fin de que se publicase en el mundo entero que el éuskaro es tan apto para escribirse como otros idiomas.”

LINGVAE VASCONVM PRIMITIAE
per Dominum Bernardum Dechepare
Rectorem sancti michælis veteris.



Empezando por los disminuidores del mérito literario de Dechepare, se hará constar que Van Eys, el vascófilo holandés, escribió: “Por lo que se refiere al valor poético de las poesías de Dechepare, lo

dejaremos a la apreciación de los mismos vascos; sin embargo, creemos que se deberá admitir que hay muchas de esas poesías que ni son elevadas como pensamiento, ni gramaticalmente correctas.”

Para Manterola, las poesías de la primera parte del libro de Dechepare “ofrecen la más pura moral, si bien respiran, en general, muy poca poesía”, y las de la segunda son “ligeras y muy agradables, en general, y muy dignas de ser habidas en consideración.”

Allende-Salazar viene a repetir los conceptos expresados por Manterola de quien se muestra súbdito servil en su juicio, ya que afirma, refiriéndose a la primera parte del LINGVAE VASCONUM PRIMITIAE, que “la moral es pura y elevada, pero no es notable bajo su aspecto poético.”

Nicolás Ormaechea, cuya opinión es siempre muy autorizada, dedica a nuestro poeta estas frases en que lo ponderativo prevalece con mucho sobre lo detractivo: “Ez da biotzaldi aundiekiko poeta, baino bai leguna, itz utsik eztuna, jaso (correcto), lenbizikoa ez ezik, gaurkoa ere izateko; idaztankera lasterra ta muinduna du, ebakia eta adieraza.”

Panegirista resuelto se muestra Michel, quien no vacila en afirmar: “Les poésies légères de Bernard d'Echepare sont charmantes; elles n'ont rien qui doive étonner si l'on réfléchit à l'époque de leur composition... Il est aussi glorieux d'avoir écrit et fait imprimer du basque, qu'Horace pouvait l'être d'avoir le premier fait résonner aux oreilles latines la lyre de Lesbos.”

Finalmente, Reicher, en su obra antes citada, llega al ápice en la ponderación, ya que afirma resueltamente que es el primer poeta vasco y no solamente en el orden del tiempo. “Ces poésies —dice— sont empreintes d'un lyrisme, d'une passion, d'une force, que l'euskuara retrouvera rarement. Et je ne crois pas que ce soit un paradoxe de dire que notre premier poète basque est peut-être le plus grand.”

Después de leído lo que antecede, doy por seguro de que la impresión de los lectores será la de que la obra de Dechepare, además de tomar para sí la primacía en el orden del tiempo, reclama también y muy decorosamente, una muy alta estimación por el valor que intrínsecamente ofrecen sus páginas no desprovistas de buenos méritos literarios.

EL ARTIFICE

Mosén Bernard Dechepare —adopto la grafía más divulgada—
fué Rector de la iglesia de Saint-Martin-le-Vieux (Eiheralarre: landa
del mo'ino) y esta circunstancia y la, claro está, más importante de
ser autor del primer libro escrito en lengua vasca, es casi lo único que

¶ Sautrela

Heufcarada campora, eta goacen oro dançara

'O heufcara laudre ezac garacico herria
Ceren hantic vqhen baytuc beharduy an thornuya
Lehenago hi baitinçan lengoagetan azquena
Oray aldiz içaneniz ororaco lehena.

Heufcaldunac mundu orotanpreciatu ciraden
Bana hayen lengoagiaz berce oro burlatzen
Ceren eceyn scripturan erideiten ezpaitzen
Oray dute iccassiren nola gauça honacen.

Heufcaldun den guiçon oroc alcha beça buruya
Eci huyen lengoagia içanenda floria
Prince eta iaun handieç oroc haren galdia
Scribatus halbalute iqhaşteco desira.

Desir hura conplitu du garacico naturac
Eta haren adisquide oray bordelen denac
Lehen imprimiçalia heufcararen hurada
Basco oro obligatu iagoiticoz hargana.

Eray lelori bailelo leloa çaray leloa
Heufcarada campora eta goacen oro dançara.

DEBILE PRINCIPIVM MELIOR
FORTVNA SEQVATVR.

se sabe de su interesante existencia. Lo demás hay que deducirlo, con la cautela que impone el paseo por el campo de la hipótesis.

Documentalmente son pocos los jalones que se pueden fijar para hacer un "apeamiento" de la biografía de ilustre bajo-navarro.

Jaurgain supone, por un paralelismo meramente conjetural que establece con la vida de un compatriota y amigo de Mosén Bernardo, que éste vendría a nacer en 1500. Sobre la viabilidad de esta fecha he de volver luego al tratar del proceso incoado contra nuestro Rector. Por documentos que ha descubierto y exhumado don José María Huarte, venimos en conocimiento de que Mosén Dechepare era ya Rector de San Martín en 1518. Y, si a esta data añadimos la noticia proporcionada por don Julio de Urquijo, según la cual vivía en 1533, puesto que a él se deberá atribuir la firma *Bertrandus de Chaparre rector sancti Michaelis veteris* estampada en ciertos Estatutos Sinodales, tendremos establecida una leve línea geométrica de la vida de Dechepare. Quizá no sería aventurado suponer también que vivía en la fecha de impresión de su libro, es decir, en 1545, porque en la portada aparece escrito "per Dominum Bernardum Dechepare Rectorem sancti michae is veteris", y si hubiese fallecido para entonces o no fuese ya Rector de San Miguel, esta circunstancia parece que debería haber sido señalada mediante la interferencia de la partícula *olim* tan usada para este género de anotaciones.

Aún se aventura otra data, la de 1559, efeméride en que figura un Bernard Dechepare como parte contratante de cierto documento. Don Julio de Urquijo, que fué quien puso en circulación la noticia, abriga algunas dudas sobre la identidad del citado con nuestro Mosén Bernard, fijándose sobre todo en la ausencia de la designación del cargo de Rector. Habrá que tener en cuenta, sin embargo, la fecha, si quiera sea con algunas reservas, ya que entra dentro de lo posible que Bernard, por muchas causas que lo podrían determinar, no ostentase entonces la Rectoría de San Martín.

El sincronismo que se da en las conmemoraciones centenarias de los dos euskarófilos Dechepare e Iztueta, tiene un análogo paralelismo en la circunstancia de que ambos sufrieron prisión y de que el motivo está en los dos casos envueltos en nebulosa difícilmente penetrable.

Por lo que hace a nuestro Dechepare, es él mismo quien, en su

poesía autobiográfica “Mossén Bernart echaparere cantuya”, descubrir levemente el velo de su proceso y encarcelación. Entre otras estrofas alusivas a su marcha al Bearne a requerimiento del Rey, y al consiguiente encarcelamiento por orden del mismo, dice:

“Falsu testimoniatic ecin ehor veguira
 Halaz condemnatu çuten ieyncoa erehilcera
 Beccatore guira eta mira eztaquigula
 Balinetan vide gabe acusatu baguira
 Paciença dugun eta ieyncoac guizan ayuta
 Malician dabilena verac diro mendeca.”

Don Julio de Urquijo, don José María de Huarte y Mr. Julien Vinson se han esforzado en arrancar el secreto a. arcano. De ellos el segundo ha encontrado alguna documentación que viene a reforzar, sin aclararlo del todo, la tesis de Urquijo, para quien el proceso obedeció a móviles políticos. Los documentos exhumados por Huarte vienen a sugerir que, siendo Dechepare, a lo que parece, afecto a la monarquía española, esta actitud, mal vista por el monarca francés, debió de acarrearle la prisión de que tanto se lamenta en su “Cantuya”.

Alguien ha aventurado que la causa del proceso pudiera estar determinada en la desenvoltura de algunas de las composiciones amorosas del estro de Dechepare, quien jugó a lo Arcipreste de Hita. Esta hipótesis parece tener muy escaso fundamento. Pero está bien recordarla aquí, porque esa especie de antinomia que se advierte entre las dos partes de que consta el libro, poesías religiosas y poesías amorosas, ha inducido a pensar a muchos que en la vida del poeta hay dos fases: la del joven desenvuelto y la del hombre maduro entregado a Dios, cuyas respectivas manifestaciones se recogen en el libro en el orden inverso a su lógica cronología, ya que se estampan primero las poesías “a lo divino”, según frase de Isasti, y, después, las de tono humanamente sentimental. Para ello se fijan en que él mismo deja entender en una de sus poesías, en la autobiográfica, que, a consecuencia de un desengaño de amor, *eliquaturenyz oray*: me he hecho de la iglesia ahora. Independientemente de que la frase pueda tener otra explicación, no parece ello argumento concluyente para establecer una separación clara entre dos aspectos discordantes de la vida del autor. La cronología, además,

sufre con ello violencia, ya que, si según el mismo Jaurgain nació el poeta hacia 1500, el cambio, producido hacia la cuarentena de su vida, es decir, en 1540 vendría a coincidir con su “entrega a la iglesia”, porque ésto es lo que literalmente se deduce de su expresión. Pero ya sabemos —y esto no por simple conjetura, sino con base documental— que era ya Rector de Saint-Martin-le-Vieux en 1518, con lo que la hipótesis se derrumba.

Mi labor ha terminado. No he pretendido otra cosa que “seguir a los clásicos” y hacer unas leves escaramuzas interpretativas. Con eso ha quedado también evocada la prócer figura de Dechepare, bien merecedor de que sus paisanos le recuerden con veneración.

